



Comentarios al informe de la Comisión investigadora de los Estados Unidos sobre los efectos del bombardeo estratégico

Por el Capitán RICO DE SANDOVAL

La Comisión designada por los Estados Unidos para investigar los efectos del bombardeo estratégico en la pasada guerra europea incluye, al final del informe que emitió, un resumen de lo que llama "algunos hechos fundamentales", dividido en nueve puntos. El examen de este resumen nos sugiere algunas consideraciones sobre la actuación de la que se ha dado en llamar Aviación estratégica.

No pretendemos menospreciar la importancia de la acción de los Ejércitos de Tierra y Mar, pero sí resaltar la que tiene la acción del Ejército del Aire por sí sola, extremo un tanto olvidado muchas veces.

Recordamos que el informe de que anteriormente hablamos se refiere exclusivamente a la guerra en Europa.

Los hechos fundamentales expuestos por la Comisión a que nos referimos, son los siguientes:

1. "La experiencia alemana sugiere que incluso una potencia militar de primera clase, vigorosa y elástica como Alemania era, no puede vivir mucho tiempo bajo una explotación en gran escala y libre de las armas aéreas sobre el corazón de su territorio. Para el principio de 1945, antes de la invasión del suelo nacional, Alemania casi estaba ya en un estado desesperado. La producción de armamento descendía sin recuperación posible. El esfuerzo ordenado desaparecía, y la dislocación y desintegración estaban en marcha. Sus Ejércitos seguían en el campo de batalla. Pero con el hundimiento de su economía, que les servía de apoyo, hay pruebas convincentes de que hubiera tenido que cesar la lucha, una lucha eficaz, en el espacio de pocos meses. Alemania estaba mortalmente herida."

Hay una frase rotunda que no podemos por menos de destacar: "Incluso una potencia militar de primera clase, vigorosa y

elástica como Alemania era, no puede vivir mucho tiempo bajo una explotación en gran escala y libre de las armas aéreas sobre el corazón de su territorio". Es decir, la Comisión investigadora estadounidense llega a la conclusión de que la acción de la Aviación estratégica (que es a la que estaría encomendado ese ataque al corazón del territorio enemigo) por sí sola es capaz de producir el colapso en las actividades de una potencia, aun cuando ésta sea de primera clase.

No es preciso más para que quede bien patente la importancia vital de los ataques de la Aviación estratégica, y cómo ha de ser primordialísima la atención que a ellos dedique el Mando. Independientemente de los efectos que se consigan sobre la moral de toda la nación enemiga, es innegable que se priva prácticamente de toda capacidad combativa "útil" a su Ejército—aun cuando momentáneamente esté bien dotado de elementos y sea de excelente calidad "humana"—al destruir el sistema de comunicaciones, transportes, producción y organización en que se basa toda su posibilidad de eficiencia. Los medios materiales que tenga consigo se le agotarán necesariamente; necesitan ser constantemente completados o renovados, y de poco sirven unidades compuestas de excelente soldados si no se las puede armar y equipar convenientemente porque las fábricas hayan dejado de existir o, al menos, de producir, y no se las puede llevar con la necesaria rapidez al lugar en que serían precisas porque la red de comunicaciones y transportes está destruída o suficientemente averiada. No es preciso ningún gran esfuerzo imaginativo para representarnos la situación de una Unidad aérea, por ejemplo, que cuente con magníficas tripulaciones y aparatos, pero a la que no se pueda hacer llegar la gasolina por haber sido destruídas las instalaciones de los pozos petrolíferos, o por haber sido reducida en tal forma la capacidad de transporte, que no se pueda distribuir adecuadamente el combustible. Pues pensemos que estas dificultades y escaseces (o faltas totales) que hemos supuesto aquí para un solo elemento, merced a un meditado plan de ataque de la Aviación estratégica, habían de existir, no para uno, sino para todos o casi todos los elementos vitales, y también, no en uno, sino en todos o

casi todos los puntos en que aquéllos habían de ser utilizados, merced al ataque conjunto al sistema producción-transporte.

2. "La importancia de un dominio total del aire sobre el enemigo (tanto sobre sus fuerzas armadas como sobre la economía que la sostiene) debe ser resaltada. Este dominio del aire fué esencial. Sin él los ataques contra la economía básica del enemigo no podrían haberse librado con fuerza suficiente ni con la libertad debida para obtener resultados positivos y duraderos."

La Comisión dice que el dominio del aire fué "esencial". Es claro que si no se domina el espacio aéreo en que se ha de actuar, los esfuerzos del atacante no conseguirán alcanzar el fin que se pretende y no serán decisivos los efectos de la ofensiva aérea estratégica. Porque ésta habrá de ser continuada, y no podría serlo si el enemigo está en condiciones de presentar una resistencia tal que haga imposible continuarla (a este respecto puede sugerirnos ideas muy provechosas el recuerdo de lo acontecido a Alemania en su ofensiva aérea contra Inglaterra en 1940, aunque no debemos perder de vista que no se puede considerar ésta como auténtica ofensiva de Aviación estratégica, para lo que era deficiente el material alemán), y porque la ofensiva aérea estratégica sólo puede tener éxito cuando el que la lleva a cabo es capaz, no sólo de repetir los ataques siempre que sea preciso, sino de realizar éstos con la necesaria intensidad y concentración y de llevarlos a los puntos en que sean precisos (la "fuerza suficiente y la libertad debida" de que habla el informe). Y es claro que estas condiciones no podrán cumplirse si no se cuenta con un dominio en el espacio aéreo que dé la necesaria libertad de movimientos y de acción.

Queda, pues, patente la consecuencia de que los primeros ataques deben ir dirigidos a destruir la potencia aérea enemiga—que es el principal obstáculo para esa supremacía aérea—, destruyendo sus aparatos e instalaciones y haciendo disminuir el ritmo de la producción de forma que no sea capaz de contrarrestar las pérdidas que se le causen. Esta norma de conducta estuvo bien presente en el ánimo del Mando alemán en la pasada guerra; recordemos cómo en la primera ofensiva de ella (la realizada

contra Polonia), el primer uso que se hizo de la Aviación alemana fué para destruir la potencia aérea polaca (y también aquí hemos de recordar que no podemos tomar esta acción como ejemplo de auténtica ofensiva aérea estratégica).

3. "A medida que el ritmo de la ofensiva aérea fué mayor, los alemanes no pudieron evitar el descenso y hundimiento final de su economía. No obstante, las posibilidades de recuperación y la potencia defensiva de Alemania eran inmensas; la rapidez e ingenio con que reconstruyeron y mantuvieron las industrias de guerra, conservándolas en marcha, ha superado todas las previsiones aliadas.

Alemania recurrió a casi todos los medios que un pueblo ingenioso pudiera inventar para evitar los ataques sobre su economía y disminuir sus efectos. Se empleó todo: camuflaje, cortinas de humo, dispersión, fábricas subterráneas. Hasta cierto punto todas servían; pero sin el dominio del aire, ninguna era realmente eficaz. La dispersión produjo un cierto grado de alivio inmediato; pero finalmente sólo sirvió para sumarse a los muchos problemas ocasionados por los ataques contra el sistema de transporte. Las instalaciones subterráneas evitaron los daños directos; pero también fueron víctimas con frecuencia de la interrupción del transporte y otros servicios. De todos modos, Alemania nunca consiguió situar una parte importante de su producción de guerra bajo tierra, quedando su esfuerzo limitado en su mayor parte a ciertos tipos de aviones, accesorios de los mismos y bombas volantes. La táctica de meterse bajo tierra para escapar de los ataques aéreos es muy discutible; así lo consideraron los mismos alemanes. Defensas pasivas semejantes pueden merecer la pena y ser importantes; pero cabe la duda de si con ellas pueden escapar de la dominación aérea enemiga."

El tercer punto, aunque deja sentado que "los alemanes no pudieron evitar el descenso y hundimiento final de su economía", nos hace pensar sobre las posibles reacciones del atacado para escapar a los efectos del ataque. Y la primera consideración que nos sugiere el examen de este punto es que el plan que se trace para la ofensiva aérea estratégica no puede tener un carácter rígido e in-

flexible (no en sus fines, que en éstos sí debe tenerlo, sino en sus medios o formas de llegar a esos fines).

El atacado tomará numerosas disposiciones, tratando de hacer infructuosos los esfuerzos del atacante, y éste, a consecuencia de ellos, habrá de cambiar a veces la forma de atacar, los objetivos pensados, etc., buscando siempre con esta variación en los procedimientos la mejor manera de conseguir los fines que pretende.

Hay en este punto una frase bien elocuente al comentar las medidas tomadas por los alemanes para anular o disminuir los efectos de los ataques: "Hasta cierto punto todas servían; pero sin el dominio del aire, ninguna era realmente eficaz." Viene a confirmarnos esto la importancia de las consecuencias sacadas del examen del punto anterior sobre el dominio en el espacio aéreo en que se ha de operar. Este factor es, en realidad, de importancia fundamental, clave para el éxito de toda la operación. Si se consigue esa supremacía aérea, se podrá pensar en seguir desarrollando los planes de ataque, que de no contar con ella no podrán llevarse a buen fin.

La Comisión parece dar una especial importancia entre las contramedidas alemanas a la dispersión, y sobre todo, a la colocación subterránea de instalaciones de producción bélica. Pero no parece que haya de ser ésta la solución para el atacado, pues si se consigue hacer invulnerable una fábrica colocándola a muchos metros bajo tierra, sigue siendo posible inutilizarla por completo al destruir el sistema de transporte por el que debe recibir sus materias primas y dar salida a los productos fabricados, el cual, sólo si tiene pequeñísimo volumen, podrá escapar hasta cierto punto a los efectos del ataque aéreo; pero en este caso, precisamente por su escaso volumen, no será digno de ser tenido en cuenta. O sea: que la ocultación subterránea plantea solamente uno de los casos de variación en los modos de ataque de que antes hablábamos; en vez de atacar la fábrica, se haría a los medios de transporte que la nutren y a la vez reparten sus productos; pero el fin primordial seguía siendo el mismo (eliminar aquella clase de producción), y se conseguiría igualmente.

4. "La reacción mental del pueblo alemán

ante el ataque aéreo es significativo. Bajo el implacable control "nazi" mostraron una resistencia sorprendente ante el terror y sufrimientos de los ataques aéreos repetidos, ante la destrucción de sus hogares y bienes y ante las condiciones bajo las cuales se vieron obligados a vivir. Su moral, su creencia en una victoria definitiva o en un acuerdo satisfactorio y su confianza en sus jefes, declinaron; pero continuaron trabajando eficazmente mientras quedaron medios materiales. El poder que un Estado policia ejerce sobre su pueblo no debe ser menospreciado."

Los comentarios que nos puede sugerir el examen de este punto se salen en realidad del marco del capítulo "Arma Aérea", al que nos ceñimos, por lo que prescindimos de hacerlos. Sólo queremos hacer notar cómo concuerda también la Comisión en que la capacidad humana, para resistir los efectos (sufrimientos, destrucciones, etc.) de los bombardeos, es bastante mayor de lo que quizá se creyera en un principio.

5. "La importancia de seleccionar cuidadosamente los objetivos para el ataque aéreo destaca en la experiencia alemana. Los alemanes sufrieron mucho más por los ataques contra una o más de sus industrias y servicios básicos (petróleo, productos químicos o acero, energía eléctrica o redes de transporte), que por ataques contra la industria de armamento o ciudades. Los más serios ataques fueron aquellos que destruyeron la industria o servicio que de manera más indispensable servía a otras industrias. Los alemanes vieron con toda claridad que era más importante establecer medidas para la protección de industrias y servicios básicos, que para la protección de fábricas que producían material determinado."

Este punto es de una indiscutible evidencia. Cualquier gran industria, como toda actividad humana material, necesita una fuente donde nutrirse. En este aspecto es hasta cierto punto comparable a una presa surtida por un manantial; eliminando el manantial, se inutilizaría la presa con mucha más facilidad que pretendiendo vaciarla sin privarla de aquél. Es claro que mejor que destruir las fábricas de locomotoras, de armamentos, motores de Aviación, etc., por ejemplo, es destruir las fuentes de donde aquéllas se nutren de un elemento indispensable; v. gr., el acero; con menos esfuerzo que atacándolas

una por una, se habrán paralizado todas las industrias que precisan de ese elemento. Si a expensas de una concentración de pozos petrolíferos viven la multitud de industrias que extraen subproductos de él, neutralizando el objetivo único de esos pozos, quedan simultáneamente neutralizados todos los otros objetivos de las industrias derivadas, que habrían exigido, para atacarlas, una gran dispersión de esfuerzos por parte del atacante. Se trata, pues, de aplicar aquí el conocido principio de que los males deben combatirse en sus orígenes.

La selección de los objetivos es, por tanto, de una importancia capital. Tendrá que ser precedida de un estudio detenidísimo de las necesidades industriales y económicas del enemigo, de sus posibilidades de producción y de transporte, de sus recursos, etcétera, etc., puesto que de que el plan de ataque esté bien concebido depende no sólo de la rapidez con que se recojan sus frutos, sino también el que llegue o no a dar buenos resultados.

6. "La experiencia alemana pone de manifiesto que, sea cualquiera el sistema de objetivos, no hubo ninguna industria indispensable que quedara fuera de combate de manera permanente a consecuencia de un solo ataque. Fué necesario atacar repetidamente el mismo objetivo."

Es claro que no basta con que de momento quede inutilizado el objetivo de que se trate; es preciso lograr la inutilización permanente, que es la que puede conducir a que se agote la posibilidad de resistencia del Ejército enemigo y al colapso a la vida económica o industrial de su nación. Después de un ataque, aunque éste haya dado grandes resultados, hay que contar con que el enemigo reaccionará y puede volver a poner en producción (todo o en parte) el objetivo, por lo que habrá necesidad de continuar batiéndolo para tener la seguridad de que no entrará de nuevo en servicio. Este extremo ha de ser tenido bien presente, porque es normal que la ofensiva haya de pasar por diversas fases o etapas sucesivamente, y deberá cuidarse de no abandonar un objetivo, dándolo por inutilizado, para pasar a otro sin que aquél lo estuviera en realidad. En ocasiones será preciso volver a atacar puntos en que se había de-

jado de hacer ya para evitar su nueva puesta en producción.

Quizá esta meticulosidad pudiera parecer excesiva, por considerar que los efectos de destrucción habrán de ser, casi siempre, mucho mayores de lo que antes suponemos. Pero hemos de considerar que estamos tratando (ciñéndonos al resumen de la Comisión) de "industrias indispensables". Las que tienen este carácter lo suelen ser para gran número de industrias dependientes de ellas, y por tanto, es natural que aquéllas sean de gran importancia y alcancen un gran desarrollo sus instalaciones. Teniendo esto en cuenta, no debe extrañarnos que sean precisos repetidos ataques para ponerlas fuera de producción. Y el que esta consecuencia se saque examinando los ataques aéreos sufridos por Alemania, le da un gran valor, pues necesariamente habrá de ser verdadera cuando se ha puesto de manifiesto, a pesar de que allí se han llegado a realizar los ataques aéreos más concentrados de la pasada guerra. A pesar de haber sido realizados por los aliados ataques de una tan extraordinaria intensidad, el informe señala con toda claridad que "no hubo ninguna industria indispensable que quedara fuera de producción de manera permanente a consecuencia de un solo ataque".

7. "En el campo de la información estratégica se notó la falta de una información más exacta y completa, especialmente antes y durante las primeras fases de la guerra. Los datos que las Fuerzas aéreas de los Estados Unidos poseían acerca de la economía alemana eran inadecuados. Y no existía un mecanismo coordinador entre las organizaciones militares y las privadas o gubernamentales. Tal engranaje se creó durante la guerra. La experiencia sugiere la conveniencia de establecer tales acuerdos sobre una base de continuidad."

Comentando los puntos anteriores, hemos visto cómo es preciso un conocimiento exactísimo de las condiciones y circunstancias bélicas, económicas, industriales, etc., del enemigo. Hemos de considerar la información como un factor necesario para resolver cualquiera de los problemas que plantea la preparación y ejecución de una ofensiva aérea estratégica, y en algunas ocasiones (por ejemplo, al tratar de seleccionar y ordenar los objetivos), casi como el único elemento

capaz de dar la decisión. Por tanto, de la mayor o menor perfección conseguida en esa información se seguirá una mayor o menor eficacia de las acciones que se lleven a cabo.

Pero la importancia extraordinaria que la información tiene está en el ánimo de todos, y esto hace innecesario seguir insistiendo sobre este punto.

Interesa, en cambio, hacer resaltar la manifestación que en el punto que comentamos se hace: de ser insuficientes los datos que al principio poseían las Fuerzas aéreas de los Estados Unidos sobre la economía enemiga y de la conveniencia de que exista "permanentemente" un acuerdo o coordinación entre las organizaciones militares y las privadas o gubernamentales. Este extremo se nos antoja importantísimo, y seguramente que la organización de la cooperación entre los diversos organismos hecha durante la guerra contribuyó en gran parte a que, después de las primeras fases de ésta, fuera mejor la información estratégica de que disponían los americanos. O sea, que no basta la información que por sí solas pueden proporcionarse las Fuerzas aéreas; y puesto que ha de ser completada esta información con la procedente de otras fuentes, es clara la conveniencia de que exista permanentemente un sistema coordinador de las actividades de las organizaciones que deben trabajar de acuerdo. El fruto de los trabajos así aunados será mucho mayor, y, por otra parte, la organización que se consiga será mucho mejor que si se organizara esa cooperación durante la campaña, al hacerse palpablemente indispensable. Por el carácter de permanencia de dicho acuerdo, se podrá llegar en él a un grado de perfeccionamiento mucho mayor. Es una aplicación de nuestro refrán "Ven más cuatro ojos que dos", añadiéndole una coletilla: "y, sobre todo, si esos cuatro ojos trabajan coordinadamente, de acuerdo con un plan previamente establecido".

8 y 9. "Entre los más significativos factores o combinaciones de factores que contribuyeron al éxito del esfuerzo aéreo, estuvo el extraordinario adelanto logrado durante la guerra en la investigación, desarrollo y producción aliados. Como resultado de este progreso, las Fuerzas aéreas consiguieron gran superioridad, tanto en el nú-

mero como en la calidad de sus tripulaciones, aviones y material. Hizo falta un esfuerzo constante e incesante, sin embargo, para superar las ventajas iniciales del enemigo, y más tarde para mantenerse al compás de su investigación y técnica. Fué una suerte que los jefes de las Fuerzas aéreas alemanas confiaran demasiado en su ventaja inicial. Por esta razón no desarrollaron a tiempo armas, como los aviones propulsados por reacción, que pudieran haber mejorado notablemente su posición. También hubo peligro, por otra parte, en el hecho de que los aliados estuvieran más atrasados que los alemanes en el desarrollo del avión propulsado por reacción. La creación alemana de las bombas volantes, especialmente la "V-2", es también digna de tenerse en cuenta."

"Los resultados conseguidos por la Aviación aliada se lograron solamente con dificultad y a costa de gran número de hombres, material y esfuerzos. Su éxito dependió del valor, entereza y valentía de los Oficiales y soldados y de las tripulaciones aéreas y sus Mandos. También dependió de la superioridad en el Mando y de su capacidad, así como de la potencia básica de los aliados. Además, se tomaron las medidas necesarias para el entrenamiento cuidadoso y sincronizado de grandes cantidades de pilotos y tripulaciones; para la producción de aviones, armas y abastecimientos de todas clases en gran número y excelente calidad; para mantener bases adecuadas y rutas de abastecimiento; para conseguir una rapidez y un ingenio grandes en la técnica aeronáutica, y por la cooperación con sus potentes y fieles aliados. El fallo de cualquiera de éstos pudo haber hecho disminuir e incluso desaparecer el margen para obtener la victoria."

Estos dos puntos se pueden comentar en conjunto, puesto que ambos se reducen a una valoración del factor hombre, incluso cuando se refieren a las cualidades del material, ya que estas cualidades no son sino el fruto del trabajo y del esfuerzo de los hombres que lo planearon, los que lo construyeron y los que lo utilizaron. Aparece

aquí el esfuerzo humano en toda su decisiva importancia, como único elemento capaz de crear las condiciones que pueden llevar al éxito. La capacidad de creación y de ejecución habrán de desarrollarse plenamente, para poder contar siempre con los medios necesarios para realizar los fines, y para que estos medios no se detengan en su evolución hacia una mayor perfección. No es preciso hablar de lo importante que es conseguir superar al enemigo en la calidad de los medios de acción (aviones, armamento, etc.) Si se logra, se obtiene sobre él una ventaja capaz de asegurar el éxito muchas veces. Pero aunque se llegue a lograr, el esfuerzo ha de seguir con igual intensidad, como si hubiera todavía que conseguir esa ventaja. Se nos hace notar el peligro de la excesiva confianza por las posibles ventajas obtenidas; ella sólo puede conducir a que se paralice el desarrollo de elementos que, posteriormente, pueden ser de gran importancia, y a que el enemigo, en su labor investigadora, alcance y aun sobrepase aquellos mejoramientos, siendo después empresa de incalculable dureza la de conseguir recuperar el terreno perdido. En tiempo de guerra todos los esfuerzos humanos se llevan a su límite, lo que aumenta extraordinariamente las dificultades.

Por último, la Comisión estadounidense patentiza claramente la importancia decisiva de la contribución al esfuerzo total por parte del personal perteneciente a las Fuerzas aéreas. "El éxito—dice—dependió del valor, entereza y valentía de los Oficiales y soldados, y de la superioridad en el Mando." Tiene gran importancia la cantidad y calidad del material con que se cuente; pero lo único capaz de hacer que esa importancia pueda ser decisiva, es el espíritu y capacidad de los hombres que han de manejarlo más o menos directamente. En ese espíritu y capacidad están las verdaderas claves de todo éxito, y ningún Ejército de Tierra, Mar o Aire podrá nunca realizar ninguna gran empresa, por muy selecto y moderno que sea el material con que cuente, si la moral, aptitud y preparación de sus hombres no están muy por encima de las cualidades de ese material.